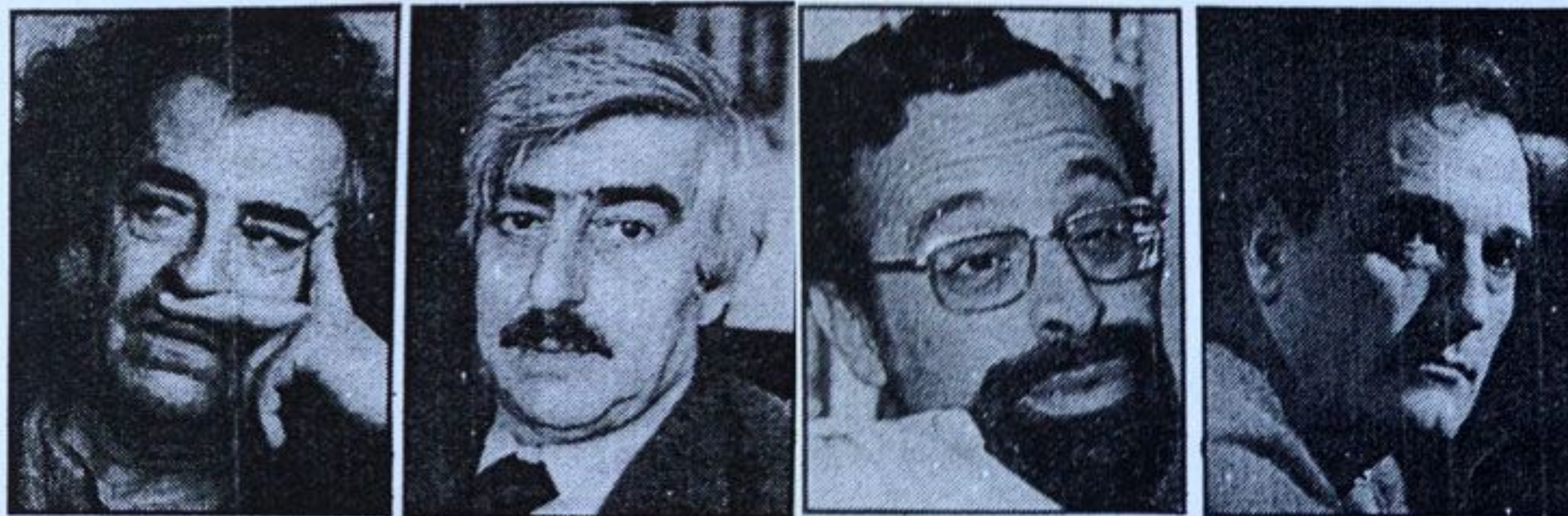


# ¿Y quién no ha copiado?



De izquierda a derecha: Agustín García Calvo, Juan Benet, Fernando Savater y Fernando G. Tola.

Las declaraciones de personajes públicos recopilados en el último capítulo del *Manual de copia y chuletaje*, ponen de manifiesto la intensa actividad de copia que, en la mayoría de los casos, han llevado a cabo nuestros prohombres/mujeres. «La chuleta es algo entrañable y la gente suele avergonzarse al confesar que no ha copiado nunca. Casi todos lo han hecho alguna vez —afirma el autor del Manual—. Y en el caso de que no lo hayan hecho, mantienen una actitud tolerante hacia el tema.

■ **Albert Einstein.**—«Nunca guardes en la cabeza aquello que te quepa en un bolsillo.»

■ **Andrés Amorós. Profesor de Literatura.**—«Este es un tema en el que lo que yo te diga podría decírtelo igual la portera de mi casa. A mí, el tema de los exámenes, como profesor, no me interesa lo más mínimo. Los hago porque tengo que hacerlos, estoy obligado debido a la cantidad de gente que tengo en clase, pero en doctorados, asignaturas optativas, etcétera, que hay seis o siete estudiantes, nunca hago exámenes, conoces a la gente y ya está.»

■ **Antonio Fraguas, Forges. Dibujante.**—«Yo tenía un profesor de geografía que si te pillaba copiando, te cogía la chuleta, y si veía que estaba bien hecha, te aprobaba allí mismo.»

■ **Jaime Chávarri. Director de cine.**—«Recuerdo las maravillosas chuletas que se hacían algunos, y que eran una especie de rollito con una goma que giraba en uno u otro sentido. Ahí llevaban lecciones enteras resumidas. A mí esto siempre me admiraba porque yo he sido siempre torpísimo y estoy seguro que con

un artilugio de éstos hubiera sido un desastre. Así que me conformaba con apuntarme fórmulas y cosas así en las manos.»

■ **Fernando García Tola. Periodista.**—«Todo lo que sea engañar a un superior me parece no sólo legítimo, sino un derecho inalienable de todo aquel que se imponga enfrentarse a la vida con cierta lucidez. Es evidente que la chuleta contribuye al desarrollo del ingenio, y sobre todo a resolver determinadas situaciones en las que uno se defendería mal por sí mismo. Si yo fuera profesor invitaría a la gente de mi clase a que hiciera chuletas y las mantuviera a la vista como elemento de consulta, al igual que los profesionales e intelectuales trabajan después en su vida cotidiana con su auxilio

inestimable (notas en un coloquio, papeles de guía en una conferencia, la biblioteca de un médico)..., yo uso siempre chuletas en el programa, e incluso las reparto.»

«De todas formas, las chuletas de estudiante son las que menos he utilizado. Cuando era adolescente tenía una ilusión desmedida por seducir, y pensaba que había que utilizar unas técnicas depuradísimas para rendir el albedrío de las féminas, así que iba a los guateques o al banco del parque con chuletas de declaraciones amorosas.»

■ **Agustín García Calvo. Catedrático de Filosofía.**—«Yo nunca me he tomado la molestia de hacer chuletas, pienso que la chuleta y la copia son una forma más de sumisión y obe-

dencia al examen. Sería un caso muy ilustrativo de rebelión contra la ley en que también delinquiendo se obedece la ley.»

■ **Fernando Savater. Filósofo.**—«Como toda forma de fraude a las instituciones, en principio me parece bien. Supongo que toda institución está hecha para ver si puede ser engañada o no. Un señor que lleva chuletas intenta probar hasta qué punto las instituciones son sólidas, están bien asentadas, y por tanto es un benefactor público, casi un funcionario.»

■ **Juan Benet. Escritor.**—«En principio me parecen una trampa como cualquier otra, y licitables, ¡hombre!, si las chuletas fueran lícitas, entonces no serían chuletas.»

■ **Manuel Vicent. Escritor.**—«Yo casi nunca he copiado porque el trabajo de hacer una chuleta era menos rentable que el estudiarse la lección directamente. No obstante, tengo de ellas la mejor opinión. Así como la primera obligación del preso es escapar, el aprobar por cualquier medio constituye un derecho irrenunciable del alumno.

En la facultad recuerdo que copiaban mucho las chicas, se escribían la chuleta en la pierna y entonces se levantaban la falda. Esto, naturalmente, ahuyentaba a los profesores. Otro colectivo que también copiaba era las monjas, con tanto hábito y faltriquera que llevaban.»

■ **Francisco Bustelo. Ex rector de la Universidad Complutense.**—«Considero que el tema no tiene gran interés, me parece una tontería y no merece la pena ni hablar de él. La universidad es mucho más señora que el tema de las chuletas.»